

Bienes públicos e intervención pública en agricultura



Comisión Europea
Agricultura y
Desarrollo Rural





Red europea de desarrollo rural

La Red Europea de Desarrollo Rural (REDR) contribuye a la eficiente ejecución de los Programas de desarrollo rural (PDR) en la Unión Europea (UE).

Cada Estado miembro ha establecido una Red Rural Nacional (RRN) que integra todas las organizaciones y administraciones participantes en el desarrollo rural.

A nivel de la UE la REDR se ocupa del trabajo en red de estas redes, organizaciones y administraciones nacionales.

Más información en la página web de la REDR (<http://enrd.ec.europa.eu>).

Foto de cubierta © S. Huband

Autores y colaboradores

David Baldock, Kaley Hart, Martin Scheele

Agradecimientos

Punto de contacto de la DR: Fabio Cossu, Michael Gregory, Mark Redman, Angelo Strano

Índice

PREFACIO	3
1 / ¿Qué son los bienes públicos?	4
2 / Principales bienes públicos suministrados por la agricultura	4
3 / Prácticas agrícolas que suministran bienes públicos	6
4 / ¿Por qué necesitamos incentivos para el suministro de bienes públicos ..	8
5 / Utilización de la política de Desarrollo rural para fomentar el suministro de bienes públicos	8
6 / Puntos clave para el éxito	15
7 / Conclusión	15
8 / Estudios de casos	16

PREFACIO

La expresión «bienes públicos» ha ganado popularidad en estos últimos años, en la UE y fuera de ella. No obstante, a veces este término parece estar rodeado todavía por una ligera aura de misterio. ¿Qué son los «bienes públicos»? ¿En qué se diferencian de los «bienes privados»? ¿Con qué precisión debemos definir esa expresión? ¿Y cuál es la relación entre bienes públicos y políticas públicas?

Si tomamos como punto de partida (con algunas matizaciones y advertencias) la idea de que los bienes públicos son cosas beneficiosas para el público que no pueden ser compradas en el mercado, queda claro el vínculo con la política de desarrollo rural de la UE.

Cuestiones como la salud y la calidad del entorno rural y el espacio rural, así como la viabilidad y el dinamismo de las zonas rurales, constituyen claramente intereses vitales para el conjunto de la sociedad. De hecho, estas cosas no se suministran fácilmente en los mercados, por lo que debe recurrirse a las políticas para colmar esta laguna. De no ser así, el suministro de estos bienes públicos será sistemáticamente escaso, y en algunos casos podría ser casi inexistente.

Está claro que la política de desarrollo rural es un agente vital para el suministro de bienes públicos en las zonas rurales, por ejemplo gracias a su papel en el suministro de incentivos para la actuación medioambiental, la creación de un importante capital físico y humano, y la movilización de los talentos y energías de las poblaciones locales.



Loretta Dormal-Marino

Directora General Adjunta, Comisión Europea, Dirección General de Agricultura y Desarrollo Rural

Este folleto desarrolla estos y otros temas conexos. Sobre la base de las tareas realizadas por el Grupo de trabajo temático «Bienes públicos» de la Red europea de desarrollo rural, tiene por objetivo responder directamente a la pregunta de cómo puede atender la política de desarrollo rural al interés público en el espacio rural.

Pese a la variedad de sus respectivos orígenes, que van desde las autoridades públicas nacionales y regionales hasta las asociaciones de agricultores, los grupos medioambientales y los organismos científicos, los expertos participantes contaron con una sólida base común a la hora de explicar el propósito, los mecanismos y las estructuras de gobernanza que suministra de manera efectiva la política de desarrollo rural en términos de agricultura sostenible, buena gestión de los recursos naturales y los paisajes, y zonas rurales viables.

El presente trabajo ha sido muy alentador y no cabe duda de que inspirará el actual desarrollo de la política de desarrollo rural, la preparación y ejecución de la próxima generación de programas y la evaluación de los resultados de las políticas.



¿Por qué es necesario desarrollar políticas europeas con un elevado presupuesto para la agricultura, la silvicultura y la ordenación del territorio? ¿Qué espera ganar la sociedad con estas intervenciones? Cada vez se admite más que el objetivo final es lograr el suministro de bienes públicos. El presente folleto se propone explicar el concepto de bienes públicos y su relevancia para la política europea en los campos de la agricultura y el desarrollo rural.

1 / ¿Qué son los bienes públicos?

El término «bienes públicos» se desarrolló por primera vez en los textos económicos. Se aplica a una gama de bienes, servicios y otras cuestiones de interés social que no se suministran a través del mercado, es decir, mediante la interacción normal entre la oferta y la demanda. Los mercados han demostrado ser el mecanismo más efectivo para equilibrar el suministro y la demanda de bienes privados y servicios, tales como productos alimenticios y bebidas. No obstante, hay otros bienes y servicios que la sociedad valora y que quisiera obtener, pero que no pueden ser suministrados a través del mercado. Son conocidos en los textos económicos como bienes públicos e incluyen bienes medioambientales como la biodiversidad y los paisajes culturales.

Los bienes públicos poseen dos características principales. En primer lugar, son bienes que no compiten (non-rival goods), lo que quiere decir que si el bien es consumido por una persona, ello no reduce su disponibilidad para las demás personas. En segundo lugar, son bienes que no excluyen (non-excludable goods), lo que quiere decir que si el bien está disponible para una persona, las demás personas no quedan excluidas del acceso a él.

Los mercados no funcionan adecuadamente por lo que respecta a los bienes públicos, porque debido a sus características no existen claros incentivos para que los individuos paguen por ellos. Del mismo modo, existen pocos incentivos para suministrar esos bienes, ya que los que podrían hacerlo no serían remunerados por ello. Ello implica que los bienes públicos corren el riesgo de ser suministrados de manera insuficiente.

En consecuencia, cuando hay una demanda de la sociedad para un bien público particular que no se suministra en suficiente cantidad, se requiere una intervención pública en forma de políticas para alcanzar un nivel aceptable de suministro que se ajuste a esa demanda. Cuando el mercado no consigue hacer frente a la demanda, se requiere una política pública para incentivar la actuación necesaria. Ello requiere establecer unas normas claras como criterio de referencia para una actuación aceptable o, en muchos casos, dedicar fondos públicos a incentivar el suministro.

2 / Principales bienes públicos suministrados por la agricultura

La agricultura europea no es sólo responsable del suministro de productos alimenticios y materias primas, sino que además ocupa el 40 % de la superficie rural. En consecuencia, tiene una gran influencia en las condiciones del medio rural y en las oportunidades de disfrutar de él. Apenas existen en Europa auténticas zonas vírgenes, por lo que la calidad del medio depende en gran medida de la forma en que se gestiona el suelo.

Biodiversidad de las tierras agrícolas:

Históricamente, numerosas plantas y animales silvestres han coexistido al margen de la producción alimentaria. No obstante, al haberse intensificado la agricultura, la actual biodiversidad de las tierras agrícolas depende en gran medida de las zonas de gestión poco intensiva, o de las zonas no cultivadas en torno a la explotación agrícola, como las franjas sin cultivar entre los cultivos, los muros y los setos, los caminos rurales, las acequias y los estanques. Estos lugares suministran alimento, refugio y zonas de reproducción a las aves, mamíferos e insectos, así como condiciones adecuadas para el crecimiento de las flores nativas y otras plantas. La biodiversidad de las tierras agrícolas también incluye la rica diversidad genética de las especies locales de animales de granja y de las variedades de cultivos, muchas de ellas perfectamente adaptadas al suelo, vegetación y clima de su región.

Calidad y disponibilidad del agua:

Está muy difundido el uso de fertilizantes, herbicidas y pesticidas para mejorar la producción agrícola, pero este uso puede tener un importante impacto en la calidad del agua superficial y subterránea. La reducción de la cantidad de nitratos, fosfatos y productos agroquímicos que va a parar a los ríos y acuíferos protege las fuentes de agua potable y contribuye a la biodiversidad de los ríos y humedales. Al ser la agricultura una gran consumidora de agua, especialmente para la irrigación de cultivos, frutas y hortalizas de alto valor en las partes más áridas de Europa, constituye el objetivo principal de los esfuerzos encaminados a promover una utilización más eficiente y sostenible del agua, haciendo posible que todos puedan avituallarse de ella.

Funcionalidad del suelo:

El suelo constituye la base de toda la producción alimentaria. Un suelo adecuado tiene una buena estructura y suficiente materia orgánica, y resiste a la erosión por el viento o el agua. La mayor parte de las prácticas agrícolas repercuten de alguna manera en la funcionalidad del suelo, pero ésta puede preservarse utilizando métodos agrícolas apropiados.

Estabilidad climática — incremento del almacenamiento de carbono y reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero

Suprimir parte del CO₂ acumulado en la atmósfera es importante para estabilizar el clima a escala mundial. Las plantas acumulan CO₂ de manera muy efectiva, y los métodos agrícolas que mantienen una cubierta vegetal permanente y devuelven los residuos vegetales al suelo constituyen una buena manera de «limpiar» el carbono.

De hecho, los pastizales permanentes almacenan casi tanto carbono como los bosques. La agricultura, además de mejorar el almacenamiento de carbono, puede desempeñar un papel importante en la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero responsables del calentamiento de la Tierra, no sólo CO₂, sino también metano y óxido nítrico.

La agricultura y la silvicultura son también importantes fuentes de empleo y contribuyen a configurar el carácter y el tejido social de gran parte de la Europa rural. En consecuencia, la agricultura es esencial en Europa para el suministro de toda una gama de bienes públicos. De hecho, numerosos aspectos del espacio rural que muchas personas valoran al máximo, y que esperan encontrar en las zonas rurales, son bienes públicos, por ejemplo las aves de las tierras agrícolas, las flores silvestres y los hermosos paisajes. Además de la biodiversidad y los paisajes, la agricultura puede ayudar a suministrar otros bienes públicos medioambientales que los ciudadanos europeos valoran mucho, como un aire y un suelo y un agua de buena calidad y un clima estable, así como mejorar la capacidad de recuperación de la tierra frente a catástrofes naturales como incendios e inundaciones. La agricultura también desempeña

Capacidad de recuperación frente a los incendios e inundaciones:

Particularmente en los Estados miembros centrales y meridionales, la vegetación adecuadamente utilizada para el pastoreo puede constituir un importante obstáculo para la difusión de los incendios forestales y reducir el riesgo de incendio en los cultivos permanentes, como los olivares. La capacidad de las tierras agrícolas para absorber el exceso de lluvia y almacenar el agua de las crecidas será cada vez más importante conforme el cambio climático incrementa el riesgo de inundación en las zonas urbanas.

Paisajes agrícolas:

Desde hace varios milenios, la agricultura ha configurado y sigue configurando los peculiares paisajes rurales de Europa. Éstos incluyen pastizales alpinos, paisajes abancalados, dehesas, huertos frutales, planicies aluviales y paisajes en mosaico con una mezcla de campos cultivados y pastos. Numerosos modelos muy apreciados de utilización del suelo y elementos paisajísticos característicos a escala local ya no resultan esenciales para los métodos agrícolas modernos, pero siguen necesitando ser gestionados si se quieren mantener estos tipos de paisajes culturales. La protección de la diversidad de los paisajes agrícolas desempeña un papel clave en la salvaguardia del atractivo de las zonas rurales como lugar de residencia o de cara al turismo.

Vitalidad de las zonas rurales:

Las zonas rurales de la UE-27 muestran enormes diferencias en cuanto a utilización del suelo, población, prosperidad, lengua, patrimonio cultural y tradiciones. La vitalidad de las zonas rurales supone disponer de oportunidades de empleo, un nivel mínimo de servicios e infraestructura, así como una capacidad humana y buenas redes sociales que apoyen y promuevan estos valores, a fin de garantizar la viabilidad y el atractivo a largo plazo de las zonas rurales como lugares para residir, trabajar y visitar. El suelo, el carácter del paisaje circundante, el clima y otros factores naturales sirven para configurar las costumbres, tradiciones e identidad de las zonas rurales. La agricultura puede ayudar a apoyar la vitalidad de las zonas rurales gracias al papel que desempeñan en ellas la población agrícola y las actividades y tradiciones rurales asociadas. La vinculación funciona en los dos sentidos. Cuando las zonas rurales mantienen su dinamismo económico y social, ello puede ayudar a apoyar la continuación de actividades económicas como la agricultura y la silvicultura, que son importantes a su vez para suministrar bienes públicos medioambientales de los que dependen muchos sectores, como el turismo rural y las actividades recreativas rurales.

Seguridad alimentaria:

Si bien los productos alimenticios constituyen un bien privado, también es cierto que los mercados no garantizan la disponibilidad de dichos productos en todo momento ni en todo lugar. Se requiere, pues, una actuación deliberada para garantizar el suministro de productos alimenticios a largo plazo a escala europea o mundial. Para conseguirlo es fundamental mantener la capacidad de producir alimentos en el futuro de manera sostenible mediante una apropiada gestión del suelo y demás recursos y el mantenimiento de las cualificaciones necesarias.

un papel esencial en el suministro de otros bienes públicos, como la seguridad alimentaria y la vitalidad de las zonas rurales, particularmente las contribuciones económicas, sociales y culturales a la vida rural y a la economía rural en sentido amplio. El hecho de que las tierras agrícolas se utilicen para una gama de propósitos diferentes, incluida la producción de bienes privados como productos alimenticios, fibras y combustible, así como el suministro de bienes públicos, supone que estos diferentes intereses compiten por recursos productivos como la tierra y la mano de obra. Si bien el mercado determina en gran medida la asignación de estos recursos por lo que respecta a los bienes privados, y los agricultores responden a las señales de precios, no ocurre lo mismo con los bienes públicos.



A fin de conseguir un nivel apropiado de suministro de bienes públicos, se requiere alguna forma de intervención pública para crear un incentivo económico a fin de que los agricultores gestionen sus tierras y otros recursos de manera que suministren bienes públicos. Ello requerirá a menudo una forma de gestión diferente a la que se habría utilizado para responder a los intereses económicos del propio agricultor, por ejemplo, limitando el número de cabezas de ganado o realizando más actividades de gestión con un uso intensivo de la mano de obra.



3 / Prácticas agrícolas que suministran bienes públicos

Todos los tipos de agricultura pueden suministrar bienes públicos si el terreno es gestionado apropiadamente. No obstante, hay diferencias significativas en cuanto al tipo y la cantidad de bienes públicos que pueden suministrar los diferentes tipos de explotaciones y sistemas agrícolas de Europa.

Las explotaciones ganaderas de gestión intensiva, los sistemas mixtos de ganadería y cultivos, los cultivos permanentes de gestión más tradicional y las explotaciones agrícolas ecológicas suelen suministrar la gama más amplia de bienes públicos. Ello se debe a que suelen ser gestionados utilizando niveles más bajos de fertilizantes y pesticidas o a que poseen una menor densidad de ganado, contienen una elevada proporción de vegetación seminatural y elementos paisajísticos, y la zona de explotación agrícola está a menudo entremezclada con una variedad de diferentes tipos de cubierta vegetal, como matorrales y terrenos boscosos.

No obstante, unos tipos de explotación agrícola más productivos pueden también suministrar bienes públicos, por ejemplo mediante la utilización de nuevas tecnologías para mejorar la gestión de tierras y del agua y para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, o mediante la introducción de prácticas agrícolas que apoyen la biodiversidad en los paisajes agrícolas más intensivos.

Toda una gama de aspectos de la gestión agrícola repercuten en el suministro de bienes públicos medioambientales, entre los que se incluyen:

- el modelo de cultivo y de explotación ganadera, la intensidad de la gestión del suelo y prácticas agrícolas concretas;
- los elementos estructurales de una explotación agrícola, incluido el tamaño de la parcela y la dimensión de la explotación; y
- la gestión hidrográfica, los elementos paisajísticos, las aguas subterráneas y los bosques, no sólo de la propia explotación agrícola, sino también como parte del paisaje en sentido amplio.

En términos de actividades cotidianas de gestión agrícola, hay toda una gama de prácticas que pueden ayudar a suministrar bienes públicos. Éstas pueden dividirse en dos amplias categorías.

En primer lugar están las **prácticas que son inherentemente más apropiadas para el medio** ambiente en general, por ejemplo, las que suponen una mínima labranza, utilizan bajos niveles de insumos y conservan la vegetación seminatural, así como la utilización de tecnologías que perfeccionan el uso eficiente de los recursos tales como las técnicas agrícolas de precisión y riego por goteo. En segundo lugar están las **prácticas relativas a cuestiones de interés medioambiental concreto**, por ejemplo la creación de franjas barrera de vegetación natural en torno a los campos arados, dejando pequeñas zonas sin sembrar para que puedan anidar las alondras (*Alaudia arvensis*) o dejando sin cultivar zonas de hábitats seminaturales para que prospere en ellas la fauna silvestre.

Muchas de estas prácticas de gestión suministran simultáneamente varios bienes públicos. Algunas de las prácticas beneficiosas más difundidas incluyen:

- Mantener los límites de los campos, como setos, terraplenes y muros de piedra como elementos importantes del paisaje, que al mismo tiempo suministran hábitats a la fauna silvestre, pueden prevenir la erosión del suelo y pueden ayudar a

controlar los fenómenos naturales, como inundaciones y corrimientos de tierras.

- Practicar el pastoreo extensivo, incluido el mantenimiento de la trashumancia y el traslado periódico del ganado bovino u ovino a nuevos pastos para evitar la subexplotación o sobreexplotación de los mismos. El pastoreo extensivo crea importantes componentes de muchos paisajes agrícolas y está asociado con altos niveles de biodiversidad, y los pastos permanentes desempeñan un importante papel en el almacenamiento de carbono.
- Efectuar una rotación de los cultivos, que incluye la incorporación de cierto porcentaje de barbechos, cubierta vegetal y/o rastrojos que sobreviven al invierno, los cuales suministran importantes hábitats y alimentación para los mamíferos, aves e insectos, y ayudan a mantener la fertilidad del suelo, minimizando la pérdida de nutrientes.
- Mantener los pastos húmedos y las áreas inundables, que suministran excelentes hábitats a la fauna silvestre, mantienen la fertilidad del suelo y ayudan a prevenir las inundaciones en las zonas urbanas situadas río abajo.



4 / ¿Por qué necesitamos incentivos para el suministro de bienes públicos?

En el pasado, numerosos bienes públicos fueron producidos conjuntamente con los productos agrícolas. No obstante, como consecuencia de la evolución del mercado y la innovación tecnológica, la utilización del suelo se ha orientado hacia formas más intensivas. Ello supuso, por una parte, impresionantes aumentos de productividad del suelo en las zonas más competitivas y, por otra, la marginalización o el abandono de tierras en las zonas menos competitivas. Como consecuencia de ambos procesos, se observa un constante descenso en muchas especies y hábitats, una creciente escasez del agua y significativos problemas planteados por la erosión y la materia orgánica del suelo. Por otra parte, el cambio estructural ha provocado en muchas partes de Europa un continuo éxodo de las zonas rurales a las poblaciones y ciudades. Pese a algunas mejoras a escala regional, por ejemplo, en relación con la calidad del aire y las emisiones de gases de efecto invernadero procedentes de la agricultura, queda todavía mucho por hacer para alcanzar nuestros objetivos europeos de cambio climático y biodiversidad. Entre los motivos de este suministro insuficiente de bienes públicos están las consecuencias del abandono de las tierras agrícolas, cuando ya no son económicamente viables; la intensificación y concentración de usos del suelo, impulsadas por las fuerzas del mercado; y el declive y envejecimiento de las poblaciones rurales como resultado del desempleo rural y la falta de servicios e infraestructura rurales.

Por consiguiente, se requiere una actuación estratégica para alcanzar el nivel de bienes públicos deseado. No obstante, no todas las actividades relevantes de los agricultores y gestores de tierras requieren fondos públicos. De acuerdo con el principio de «Quien contamina paga», no se ofrecerá ninguna compensación a los gestores de tierras por cumplir los requisitos jurídicos u otras normas vinculantes; ellos mismos deberán cargar con esos costes. Sólo cuando se requiera una actuación que vaya más allá de la exigida en la base legislativa se requerirán incentivos para alentar determinadas prácticas y otras inversiones que en caso contrario carecerían de interés económico para el agricultor. Las políticas que ofrecen incentivos necesitan de un criterio de referencia claro para determinar cuándo se requiere un pago.

5 / Utilización de la política de desarrollo rural para fomentar el suministro de bienes públicos

La política de desarrollo rural, como parte de la política agrícola común (PAC), ofrece una gama de medidas para apoyar los tipos de sistemas de explotación, prácticas de gestión y otras inversiones requeridas para el suministro de bienes públicos, tanto medioambientales como sociales, de manera deliberada y selectiva. Muchas de estas medidas apoyan tanto a los bienes públicos medioambientales como a los bienes públicos sociales (vitalidad de las zonas rurales), ya sea directa o indirectamente. Ello no debe sorprender, ya que las comunidades rurales dinámicas, los sistemas agrícolas económicamente viables y la gestión medioambiental sostenible de las tierras agrícolas son mutuamente interdependientes.



Prioridades estratégicas de la política de desarrollo rural para 2007-2013

Las principales prioridades estratégicas entre las que se subdividen todos los programas nacionales y regionales de desarrollo rural son:

- Mejorar la competitividad de la agricultura y la silvicultura mediante servicios de formación y de asesoramiento; modernización e innovación en la agricultura, y desarrollo de cadenas alimentarias de alta calidad.
- Proteger y mejorar el medio ambiente y el medio rural, haciendo especial hincapié en tres ámbitos prioritarios: biodiversidad y preservación y desarrollo de los sistemas de agricultura y silvicultura de elevado valor natural, y paisajes agrícolas tradicionales; agua; y cambio climático.
- Mejora de la calidad de vida en las zonas rurales y fomento de la diversificación, mediante la creación de oportunidades de empleo y condiciones para el crecimiento, y promoción de la formación, información y emprendimiento para fomentar la vitalidad de las zonas rurales.
- Desarrollar la capacidad local para que las comunidades rurales puedan determinar sus necesidades locales y responsabilizarse de este modo ellas mismas del desarrollo y ejecución de las soluciones (enfoque Leader).

Los Estados miembros y las regiones disponen de flexibilidad para elegir qué medidas deben utilizarse y cómo deben orientarse y ejecutarse para atender a las necesidades locales, en un marco de prioridades estratégicas establecidas a nivel de la UE.

No obstante, la política de desarrollo rural no funciona aisladamente. La utilización de medidas de desarrollo rural para incentivar prácticas que suministren bienes públicos requiere la continua presencia de los responsables de la gestión de tierras por toda Europa. Los pagos directos a los agricultores con arreglo al Primer Pilar de la PAC ayudan a conseguirlo, dado que estos pagos son fundamentales para la viabilidad económica de las explotaciones agrícolas. Por otra parte, el requisito de que todos los gestores de tierras que reciban estos pagos mantengan sus terrenos en buenas condiciones agrarias y medioambientales ayuda a alcanzar un nivel básico de gestión medioambiental de las explotaciones agrícolas, formando una base a partir de la cual pueden crearse más incentivos selectivos con arreglo a la política de desarrollo rural.

Las medidas de desarrollo rural utilizadas para fomentar el suministro de bienes públicos pueden subdividirse en tres grandes categorías:

- pagos por zonas para incentivar las prácticas de gestión beneficiosas para el suelo, la calidad del agua, los hábitats y las especies, así como el mantenimiento del paisaje;
- inversiones en capital que pueden utilizarse, por ejemplo, para suministrar asistencia de cara a los costes de introducción de tecnologías medioambientalmente sostenibles y de infraestructura de las explotaciones agrícolas, así como para apoyar la creación de nuevas oportunidades empresariales, servicios y otras actividades en las zonas rurales, de manera más general, como el mantenimiento y promoción del patrimonio natural, el apoyo a la diversificación de las explotaciones agrícolas y las actividades turísticas;
- inversiones en asesoramiento y formación para los gestores de tierras, así como desarrollo de la capacidad para los miembros de las comunidades rurales.

Las medidas más significativas utilizadas para el suministro de bienes públicos medioambientales y la vitalidad de las zonas rurales se enumeran en el cuadro 1.

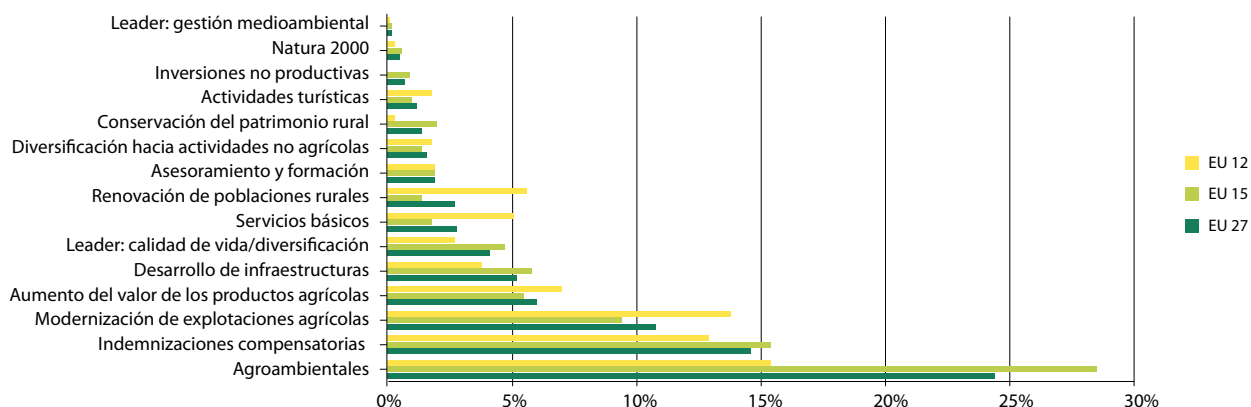
Cuadro 1: Medidas del programa de desarrollo rural y bienes públicos que suministran

	Tipo de apoyo	Medidas de desarrollo rural
BIENES PÚBLICOS AMBIENTALES	• Pagos por superficie para la gestión de tierras	<ul style="list-style-type: none"> • Medida agroambiental • Indemnizaciones compensatorias por las dificultades naturales • Medida Natura 2000
	• Inversión de capital en infraestructura física	<ul style="list-style-type: none"> • Inversiones no productivas • Modernización de las explotaciones agrarias • Desarrollo de infraestructuras • Agricultura de semisubsistencia • Conservación y mejora del patrimonio rural • Valor añadido a los productos agrícolas • Diversificación
	• Asesoramiento, formación y desarrollo de la capacidad para mejorar el capital humano	• Medidas de asesoramiento y de formación
BIENES PÚBLICOS SOCIALES	• Pagos por superficie para la gestión de tierras	<ul style="list-style-type: none"> • Indemnizaciones compensatorias por las dificultades naturales • Medida agroambiental
	• Inversión de capital en infraestructura física	<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollo de la infraestructura • Agricultura de semisubsistencia • Diversificación de las explotaciones agrícolas • Fomento de las actividades turísticas • Servicios básicos para la economía y la población rural • Renovación de poblaciones rurales • Enfoque <i>Leader</i>
	• Asesoramiento, formación y desarrollo de la capacidad para mejorar el capital humano	<ul style="list-style-type: none"> • Formación e información • Enfoque <i>Leader</i>

La proporción del gasto de desarrollo rural asignada a estas medidas clave en los países de la UE-27 se indica en la Figura 1.

Casi la mitad del presupuesto total de desarrollo rural se asigna a sólo tres medidas: la medida agroambiental, las medidas para compensar las dificultades naturales y la medida de modernización de las explotaciones agrícolas

Figura 1: Proporción del gasto del programa de desarrollo rural para el período 2007-2013, por medida, para la UE-15, la UE-12 y la UE-27



5.1 / Apoyo a las prácticas de gestión del suelo que suministran bienes públicos

Existen tres medidas principales de desarrollo rural que pueden ayudar a fomentar el suministro de bienes públicos mediante el apoyo directo o indirecto a ciertos tipos de prácticas de gestión del territorio: la media agroambiental, las medidas para compensar las dificultades naturales y la medida Natura 2000. Estas medidas por superficie tienden a centrarse básicamente en mantener y mejorar la biodiversidad de las tierras y los paisajes agrícolas, si bien las prácticas de gestión subvencionadas con arreglo a la medida agroambiental tienden cada vez más a dar prioridad a la mejora de la calidad del agua, la funcionalidad del suelo y el almacenamiento del carbono. Por otra parte, al fomentar la gestión continuada de las tierras agrícolas, contribuyen indirectamente a la vitalidad de las zonas rurales.

La medida más importante, con mucho, de las utilizadas para incentivar las prácticas agrícolas respetuosas con el medio ambiente es la **medida agroambiental**. Los agricultores suscriben contratos agroambientales plurianuales de carácter voluntario en virtud de los cuales reciben un pago por comprometerse a realizar la gestión medioambiental de sus tierras conforme al acuerdo suscrito. Se exige a todos los Estados miembros que utilicen esta medida, a la que corresponde casi la cuarta parte de la totalidad del gasto del desarrollo rural. Se trata de una de las medidas más flexibles del programa de desarrollo rural, y los pagos pueden adaptarse estrechamente a las prioridades medioambientales locales y a los sistemas agrícolas. La amplia gama de actividades de gestión apoyadas y de bienes públicos suministrados por la medida agroambiental figura en el Cuadro 2.

Por otra parte, las medidas destinadas a **compensar las dificultades naturales** contribuyen indirectamente al suministro de bienes públicos medioambientales, al indemnizar a las explotaciones agrícolas que sufren dificultades naturales, incrementando los ingresos de las mismas para fomentar una

gestión continuada del territorio y la vitalidad de las zonas rurales en dichas áreas que suelen estar menos pobladas. En muchos lugares, estas medidas apoyan el pastoreo extensivo y los sistemas de cultivo al aire libre en zonas de condiciones naturales adversas, como las zonas montañosas o remotas, donde es prioritario mantener el paisaje agrícola. Los agricultores pueden solicitar medidas del PDR más selectivas, como las ayudas agroambientales, además de las medidas para compensar las dificultades naturales. De este modo, las medidas del PDR pueden combinarse flexiblemente para adaptarse a la situación de zonas concretas y de los agricultores individuales.

Natura 2000 es la red de la Unión Europea de zonas protegidas, que cubre aproximadamente el 11 % del territorio europeo, gran parte del cual puede considerarse tierras agrícolas de elevado valor natural de algún tipo. En muchas zonas de Natura 2000, los responsables de la gestión de tierras se enfrentan a ciertas restricciones o se ven obligados a realizar ciertas prácticas, a fin de proteger o restaurar los importantes hábitats y especies que existen en dichas zonas. La medida **Natura 2000** puede utilizarse para compensar a los agricultores por estas dificultades vinculadas a zonas concretas y cualquier tipo de gestión obligatoria que se requiera.

El suministro de bienes públicos medioambientales mediante la política de gestión rural puede también generar beneficios sociales y económicos para las zonas agrícolas y las comunidades rurales. Estas contribuciones a la vitalidad de las zonas rurales son consecuencia directa de los pagos por el suministro de bienes públicos medioambientales, o consecuencia indirecta de la misma existencia de paisajes atractivos, la biodiversidad de las tierras agrícolas y sus características históricas. Pueden incluir mejores oportunidades de empleo dentro y fuera de las explotaciones agrícolas; oportunidades de valor añadido para la producción agrícola; el mantenimiento de la capacitación agrícola tradicional y otras tradiciones rurales; nuevas inversiones centradas en localidades concretas; y en último lugar, pero no por ello menos importante, la reducción de la emigración en las zonas rurales, especialmente en jóvenes.



Cuadro 2: Acciones apoyadas por la medida agroambiental y bienes públicos que suministran

Inversiones apoyadas en función de la frecuencia de utilización en los Estados miembros	Biodiversidad de las tierras agrícolas	Calidad y disponibilidad del agua	Funcionalidad del suelo	Estabilidad climática: almacenamiento del carbono	Estabilidad climática: emisiones de gases de efecto invernadero	Calidad del aire	Capacidad de recuperación frente a los incendios e inundaciones	Paisajes agrícolas	Vitalidad de las zonas rurales	Seguridad alimentaria
Mantenimiento de prácticas agrícolas orgánicas	★	★	★	★				★	★	
Introducción de prácticas agrícolas orgánicas	★	★	★	★				★	★	
Utilización de razas ganaderas locales o escasas	★							★	★	★
Mantenimiento o introducción de prácticas de pastoreo extensivas	★	★	★	★			★	★		★
Mantenimiento y gestión de elementos paisajísticos	★	★	★	★			★	★	★	
Cultivo de especies tradicionales o amenazadas	★		★					★	★	★
Mantenimiento o introducción de gestión de labranza extensiva	★	★	★	★				★		
Establecimiento de franjas barrera o de márgenes en las lindes de los campos	★	★	★	★				★		
Gestión de los humedales o de las vegas de los ríos	★	★	★	★			★	★		
Mantenimiento y gestión de huertos tradicionales	★		★	★				★	★	★
Mantenimiento de elementos de construcción	★		★					★	★	
Establecimiento de franjas barrera en las márgenes de los ríos	★	★	★	★	★		★	★		
Desarrollo de planes de gestión de nutrientes	★	★	★		★	★				★
Reconversión de tierras de labranza en pastizales	★	★	★	★	★		★	★		
Protección y mantenimiento de las corrientes de agua en buenas condiciones ecológicas	★	★	★				★	★		★
Desarrollo de planes de gestión del suelo	★	★	★	★	★					★
Creación de humedales	★	★		★			★	★		
Desarrollo de planes de gestión medioambiental agrícola global	★	★	★	★	★			★	★	★
Establecimiento de zonas sin pulverización en los campos de labranza	★	★	★			★				

5.2 / Inversión en las zonas rurales

Varias medidas estratégicas de desarrollo rural que apoyan la inversión en infraestructura de capital, tanto en las explotaciones agrícolas como en el conjunto de la economía rural, poseen potencial para suministrar una gama de bienes públicos, tanto medioambientales como sociales.

En relación con el sector agrícola, la inversión en tecnologías e infraestructura medioambientalmente sostenibles de las explotaciones agrícolas puede suponer una mejora de la calidad del agua, la funcionalidad del suelo y la disponibilidad del agua, así como una reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, contribuyendo al mismo tiempo a la vitalidad de las zonas rurales, bien ayudando a mejorar la competitividad de las explotaciones agrícolas, bien ofreciendo oportunidades de diversificación y aportando nuevas oportunidades económicas en las zonas rurales. Entre las medidas que pueden ser utilizadas a estos efectos, la **modernización de las explotaciones agrícolas** es la más significativa en términos de porcentaje del presupuesto (un 14 % en los nuevos Estados miembros y un 9 % en la UE-15). El Cuadro 3 indica cómo puede contribuir esta medida a suministrar bienes públicos medioambientales, así como vitalidad a las zonas rurales.

Otras actuaciones incluyen la medida de **desarrollo de infraestructura**, que puede ser utilizada para efectuar inversiones en tecnología de la irrigación, así como inversiones colectivas en la construcción, mejora, restauración y modernización de las instalaciones de almacenamiento y suministro de agua, favoreciendo principalmente la disponibilidad de agua, al suministrar oportunidades para reducir la utilización del agua en la agricultura. Ello se complementa con la medida de **valor añadido**

de los productos agrícolas, que puede utilizarse para efectuar inversiones en tecnología para el ahorro de energía, así como en la infraestructura necesaria para generar energía renovable.

La medida de **explotaciones agrícolas de semisubsistencia** ofrece ayuda para mejorar la competitividad y viabilidad comercial de las explotaciones agrícolas de semisubsistencia, y a menudo contribuye a apoyar a las explotaciones agrícolas de elevado valor natural. De este modo, puede contribuir a suministrar tanto bienes públicos medioambientales como vitalidad a las zonas rurales.

La vitalidad de las zonas rurales puede ser apoyada favoreciendo una serie de inversiones que incluyen la creación de nuevas oportunidades empresariales, servicios y otras actividades, como el mantenimiento y la promoción del patrimonio natural, apoyando la diversificación de las explotaciones agrícolas y las actividades turísticas. El dinamismo social y económico de las comunidades rurales es fundamental a su vez para la continuación de las prácticas agrícolas, particularmente en numerosas zonas remotas de la UE, y de aquí el suministro continuado de bienes públicos medioambientales. Es frecuente que la promoción de la diversidad y la identidad culturales, la diversidad agrícola, la identidad alimentaria local y la biodiversidad se apoyen mutuamente, no sólo reforzando la base para las actividades económicas, sino también atrayendo a las personas y las empresas a las zonas rurales. Las medidas para la inversión en los **servicios rurales básicos y la renovación de las poblaciones rurales** son las más utilizadas a este efecto. Por ejemplo, favorecen la inversión en servicios de tratamiento de agua; producción de energía renovable; mejora de las carreteras y otros enlaces de transporte para que las comunidades rurales tengan mejor acceso a los mercados. También apoyan las actividades culturales y de esparcimiento que ayudan a crear y mantener el espíritu y la identidad de las comunidades. Otras medidas que pueden utilizarse para apoyar la vitalidad de las

Cuadro 3: Acciones apoyadas por la medida de modernización de las explotaciones agrícolas y bienes públicos que suministran

Inversiones apoyadas en función de la frecuencia de utilización en los Estados miembros	Bienes públicos sociales suministrados	Bienes públicos medioambientales suministrados
Mejora de los nuevos establos o del equipo de manutención	Vitalidad de las zonas rurales, viabilidad de la gestión a largo plazo del paisaje agrícola, seguridad alimentaria	Calidad del aire, calidad del agua, funcionalidad del suelo
Inversión en tecnología medioambientalmente sostenible más eficiente	Vitalidad de las zonas rurales, viabilidad de la gestión a largo plazo del paisaje agrícola, seguridad alimentaria	Calidad del aire, calidad y disponibilidad del agua, funcionalidad del suelo, estabilidad climática (emisiones de gases de efecto invernadero)
Mejora del equipo de manipulación, transformación y almacenamiento del estiércol	Viabilidad de la gestión a largo plazo del paisaje agrícola, seguridad alimentaria	Calidad del agua, calidad del aire, funcionalidad del suelo, estabilidad climática (emisiones de gases de efecto invernadero)
Mejora de los sistemas y de la tecnología de irrigación	Vitalidad de las zonas rurales, viabilidad de la gestión a largo plazo del paisaje agrícola, seguridad alimentaria	Disponibilidad del agua, calidad del agua, funcionalidad del suelo
Establecimiento de cultivos energéticos	Vitalidad de las zonas rurales	Estabilidad climática (emisiones de gases de efecto invernadero), calidad del aire



zonas rurales incluyen la medida de **inversión en las actividades turísticas** y la medida de **conservación y mejora del patrimonio rural**, que puede ayudar a preparar los planes de gestión para las zonas de la red Natura 2000, la restauración de los paisajes agrícolas, las características culturales y las construcciones tradicionales.

5.3 / Desarrollo de capacidades

El desarrollo de capacidades supone impulsar la capacitación y los conocimientos de los responsables de la gestión de tierras y, con carácter más general, de las comunidades rurales. Además de esto, tiene como objetivo estimular y consolidar las redes sociales de adecuado funcionamiento y el compromiso activo de las comunidades locales. Ello es decisivo para lograr la participación a largo plazo de los agentes rurales en el suministro de bienes públicos, tanto medioambientales como sociales. De hecho, el desarrollo de capacidades es fundamental para propiciar la sostenibilidad de las comunidades rurales y puede ser muy útil para producir un cambio de comportamiento a largo plazo.

Hay una gama de medidas dentro de la política de desarrollo rural que pueden ser utilizadas para el desarrollo de capacidades. Entre ellas están las medidas de **asesoramiento y formación** especialmente dirigidas a desarrollar la capacitación en la comunidad agrícola, por ejemplo, formación en técnicas de gestión medioambiental y asesoramiento sobre la utilización sostenible de recursos, el mantenimiento de la calidad del agua, la funcionalidad del suelo y la biodiversidad de las tierras agrícolas. También son de gran importancia cuestiones como la mejora del bienestar de los animales de granja, el incremento de la disponibilidad del agua y la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero.

Hay un tipo especial de medida, que está vinculada a las demás y que les presta su apoyo, la denominada **Leader**. Es utilizada en todos los Estados miembros para estimular la vitalidad de las zonas rurales mediante una financiación desde la base partiendo de iniciativas locales. El enfoque Leader fomenta la creación de grupos de acción locales que incluyen las organizaciones de las comunidades locales, las organizaciones no gubernamentales y las autoridades locales. Proporciona a los grupos de acción local un presupuesto para la inversión en proyectos locales de interés para la comunidad. El éxito del enfoque Leader se debe principalmente a que son los propios

© T. Hudson



grupos de acción locales quienes designan sus estrategias locales y quienes deciden la forma de gastar el presupuesto. En muchos casos, el enfoque Leader ha resultado ser un catalizador efectivo a la hora de revitalizar las comunidades locales.

6 / Puntos clave para el éxito

Aunque está claro que una amplia gama de medidas tiene potencial para fomentar el suministro de bienes públicos medioambientales y sociales mediante actividades agrícolas y otras actividades rurales, el que lo consiga o no depende en la práctica de diversos factores.

Algunos de éstos están vinculados a la selección de medidas a utilizar en los programas de desarrollo rural para alcanzar una gama de objetivos que respondan a las necesidades locales. Otros están vinculados al diseño y la orientación específica de las medidas, junto con la adecuación de los recursos presupuestarios asignados a ellos. Estos factores tienen una considerable influencia en el resultado final y en la aplicación efectiva del potencial de una medida para hacer posible el suministro de bienes públicos.

Con respecto a la ejecución de los programas,, el grado de capacidad administrativa y técnica de las Administraciones nacionales y regionales, servicios de divulgación, organismos de investigación y organismos pagadores, junto con el suministro de asesoramiento y formación adecuados para los agricultores, tiene también un efecto considerable en los resultados de los bienes públicos.

Llevar a cabo un seguimiento y una evaluación efectivos son fundamentales para poder valorar los resultados y para inspirar mejoras en el diseño de las medidas y los programas. Un compromiso apropiado con las organizaciones de agricultores

puede ayudar a establecer programas adecuadamente diseñados y a generar un sentido de esfuerzo cooperativo. Por último, el suministro satisfactorio de bienes públicos puede ser reforzado y mejorado si cabe detectar y reconocer efectos tangibles en la economía rural y en la vitalidad de las zonas rurales.

7 / Conclusión

La mayor percepción y comprensión de la importancia medioambiental y social de la agricultura en Europa ha hecho evolucionar el papel de la PAC. La prioridad se ha reorientado desde la obtención de productos básicos agrícolas hacia un papel, más amplio de apoyo al suministro de una amplia gama de bienes públicos medioambientales y sociales. De esta manera, la PAC ha evolucionado como respuesta a las solicitudes y necesidades a largo plazo de los ciudadanos europeos.

No obstante, para alcanzar estos objetivos más complejos y variados es necesario velar por que el importante conjunto de instrumentos estratégicos destinados a apoyar su realización sea lo más efectivo y eficiente posible. Es probable que en el futuro el suministro de bienes públicos se enfrente a nuevos desafíos, a medida que los objetivos estratégicos sean más ambiciosos y que las zonas rurales sigan viéndose afectadas por los cambios de las condiciones económicas y sociales. El diseño y desarrollo de las políticas agrícolas y rurales tendrá que reconocer este cambio de circunstancias.



8 / Estudios de casos

8.1 / Suministro de bienes públicos a través de la agricultura



© Y. Desjeux

Auvernia, Francia

Los atractivos paisajes montañosos de Auvernia deben en gran medida su belleza y biodiversidad a los ganaderos de la región. La explotación extensiva de ganado ovino y lechero, subvencionada mediante pagos directos, indemnización compensatoria de montaña y a través de los contratos agroambientales suministra bienes públicos medioambientales y sociales. Existe un fuerte compromiso con la puesta en valor de estos sistemas agropecuarios; un 20 % de las explotaciones agrícolas y un 40 % de los productores de alimentos utilizan un sello de calidad. Se invita a los visitantes a recorrer la «Ruta del queso». Los beneficios de unos precios más elevados de los productos locales de calidad y del turismo son compartidos por los agricultores y las comunidades locales.

Transilvania meridional, Rumanía

Casi un tercio de los habitantes de esta zona trabajan en explotaciones agrícolas, criando algunas vacas, corderos o cabras en pequeñas explotaciones de menos de cinco hectáreas. Éste es uno de los escasos sistemas pastorales tradicionales que sobreviven en Europa, donde los pastores trasladan a los animales hacia pastos

estivales comunales, mientras que el heno para el invierno procede de pastos locales ricos en flores. Los niveles extremadamente bajos de insumos (utilización de estiércol de los rediles, ausencia de fertilizantes y pesticidas), la baja presión del pastoreo, las sutiles variaciones en la gestión de los pastizales (cada aldea tiene unos mil prados de siega diferentes) y la vegetación seminatural hacen que este sistema agrícola posea un valor natural excepcionalmente alto. La abundancia de bienes públicos que ello suministra no tardará en desaparecer para siempre si no se hace frente a las graves amenazas a este sistema agrícola. Éstas son la marginalización, la disminución del número de cabezas de ganado y la pérdida de mercados. Los pagos agroambientales y las indemnizaciones compensatorias de montaña ya están ayudando a salvaguardar la gestión de los pastos de elevado valor natural que utiliza prácticas agrícolas tradicionales. Las iniciativas locales han generado beneficios, por ejemplo añadiendo valor a los productos alimenticios, especialmente en los mercados en origen, y aportando diversificación al turismo rural. Pero se requiere una atención estratégica continuada, especialmente a la vista del gran número de explotaciones agrícolas de muy pequeñas dimensiones.



© R. Barbu

El predio Allerton, Inglaterra (Reino Unido)

El predio Allerton es una explotación mixta agraria y ganadera de 33 hectáreas que dispone de uno de los suelos más productivos de Inglaterra, cuyo objetivo esencial, además de la producción de alimentos, es el suministro de bienes públicos. En 1992 se realizó en dicho predio el «Proyecto Allerton» para investigar los efectos de la agricultura en la fauna silvestre y el medio ambiente. El lugar es gestionado como una empresa agrícola moderna por la Fundación

para la Conservación de la Caza y la Fauna Silvestre (*Game and Wildlife Conservancy Trust*), y uno de sus objetivos fundamentales es mantener estos beneficios. Se están realizando varios proyectos de investigación, así como programas de formación y demostración que estudian cómo compatibilizar una agricultura productiva con los beneficios medioambientales, suministrando al mismo tiempo empleo a la comunidad local. La parte agrícola de la explotación se gestiona siguiendo un enfoque de mínima labranza para reducir el impacto de la erosión del suelo y la escorrentía de los pesticidas y fertilizantes. Otro proyecto contempla el desarrollo de prácticas para reducir el impacto de la agricultura en la calidad del agua que sean compatibles con las necesidades de los agricultores. Otros aspectos de la investigación implican crear una mezcla de flores y semillas de gramíneas que sea rentable y favorezca una gran diversidad de insectos polinizadores y depredadores beneficiosos.

Un proyecto particularmente fructífero ha contemplado diversas maneras de invertir el declive de la perdiz pardilla (*Perdix perdix*). Se descubrió que la introducción de algunos elementos estructurales sencillos en el área de cultivo, como taludes, setos y franjas herbáceas a lo largo de los bordes de los campos, ha suministrado el hábitat que requieren los insectos de los que se alimentan los polluelos durante los meses de verano. Ello ha llevado a un incremento de la densidad de perdices pardilla en otoño de 1,2 a 64 aves por 100 hectáreas en sólo cinco años.

La modernización de la explotación también ha permitido reducir la maquinaria, reduciendo costes. No obstante, se ha mantenido la mano de obra para ayudar a las demás operaciones de la explotación, así como la gestión de conservación en las zonas agrícolas, las zonas boscosas y otros hábitats no cultivados.

8.2 / Mayores beneficios para la economía rural y las comunidades rurales: vitalidad de las zonas rurales

Los pagos agroambientales crean empleo local

En una remota explotación ganadera de 1 400 hectáreas de una «zona desfavorecida» del noroeste de Inglaterra, un agricultor puso en marcha una serie de medidas agroambientales. Además de los cambios de su sistema de explotación (reducción del número de ovejas y traslado más frecuente de las mismas fuera de los páramos), también optó por solicitar ayudas a la instalación de muros de piedra seca, setos, restauración de las zonas boscosas, árboles sobre el terreno, construcciones agrarias tradicionales, gestión de los elementos arqueológicos en las zonas herbáceas y nueva siembra en los hábitats empobrecidos de los páramos. El agricultor recurre

a un contratista local para la restauración de los páramos, lo cual plantea dificultades técnicas y requiere un equipo de especialistas. Por cada euro pagado para esta medida aplicada, la economía local recibe 3,70 EUR. Esto ha ayudado a que las empresas desarrollen conocimientos especializados y ha creado como mínimo diez nuevos puestos de trabajo en la zona local. Este hecho ilustra el mercado en expansión de los contratistas especializados en obras de restauración de paisajes y hábitats.



© T. Hudson

La biodiversidad de las tierras agrícolas genera ingresos turísticos

Varias medidas agroambientales del Reino Unido compensan a los agricultores por los daños causados a los pastos y los cultivos por la hibernación de los gansos silvestres. Aunque los pagos tienen poco o ningún efecto en el empleo agrícola directo o indirecto, la presencia de los gansos puede atraer a los visitantes. La investigación llevada a cabo en Escocia en 1998 calculó que esos visitantes gastaron un total de 6,5 millones de euros anuales en las economías locales situadas en torno a los lugares frecuentados por los gansos, inyectando ingresos en la economía escocesa. De ese total, unos 4,4 millones de euros pueden atribuirse a la presencia de los gansos, y prestan apoyo a más de 100 puestos de trabajo locales.



© T. Hudson

The European Network for Rural Development ONLINE

<http://enrd.ec.europa.eu/>

European Commission
European Network for Rural Development

European Commission - Agriculture and Rural Development - Rural Development - EN RD

MY FAVORITE LAGs NEWS AND MEDIA LIBRARY TAG LINKS CONTACT US

HOME

RURAL DEVELOPMENT POLICY

NATIONAL RURAL NETWORKS

EN RD THEMATIC INITIATIVES

EN RD LIBRARY

EVENTS AND MEETINGS

European Evaluation Network for Rural Development

RURALS NEWS

EU RURAL DEVELOPMENT AND REGULATION

JOIN OUR MAILING LIST

European Network for Rural Development

The European Network for Rural Development (EN RD) was launched in October 2008, to act as a focal point for all rural development actors across the EU. In particular, the EN RD helps ensure that Member States efficiently implement Rural Development Programmes (RDPs). [Read more](#)

Connecting Rural Europe ...

EN RD NEWS and UPDATE

MAIN STORIES

PROJECT OF THE MONTH: PORTUGUESE PROJECT PROVES IMPORTANCE OF COOPERATION

A Portuguese project which connects producers of fresh locally sourced fruit ... [More information](#)

MORE STORIES

OTHER NEWS

14 February, 2011: EN RD newsletter for February available in six languages

The February edition of the EN RD newsletter Rur@ News is now available to download in the following languages: French, German, Spanish, Italian and Polish, as well as English. This month we report on the recent workshop for new LAGs held in Brussels and much more. [Click here](#)

13 February, 2011: French LAGs visit EN RD Contact Point in Brussels

Two French LAGs visited the EN RD Contact Point in Brussels, on 9 February, 2011. The LAG representatives discussed the Leader Programme after 2013, as well as issues relating to Leader implementation and transnational cooperation (TNC).

14 February, 2011: Deadline for registration for LINC conference approaches

The 11th NRR meeting is scheduled to take place on 27 April, 2011, to coincide with the LINC Conference (27 - 29 April, 2011) in Bad Schandau, Germany. All LAGs and NDRs are welcome at this event but are advised the closing date for registration is 23 February, 2011. [Click here](#)

EVENTS AND MEETINGS

MEDIA GALLERY

MY COUNTRY

LEADER COOPERATION OFFERS

LEADER COOPERATION GUIDE

LINC DATABASE



Oficina de Publicaciones

DOI 10.2762/22812

ISBN 978-92-79-17878-8



9 789279 178788